

La Higuera

Este cuento fue escrito para Pablo Neruda.

Quisiera escribir sin palabras. Tejer un collar con estos rincones que se ahogan en la mente. Hoy, demasiadas flores nacen del pasado, se abren desangrándose, enloquecidas. Mañana serán coronas funerarias.

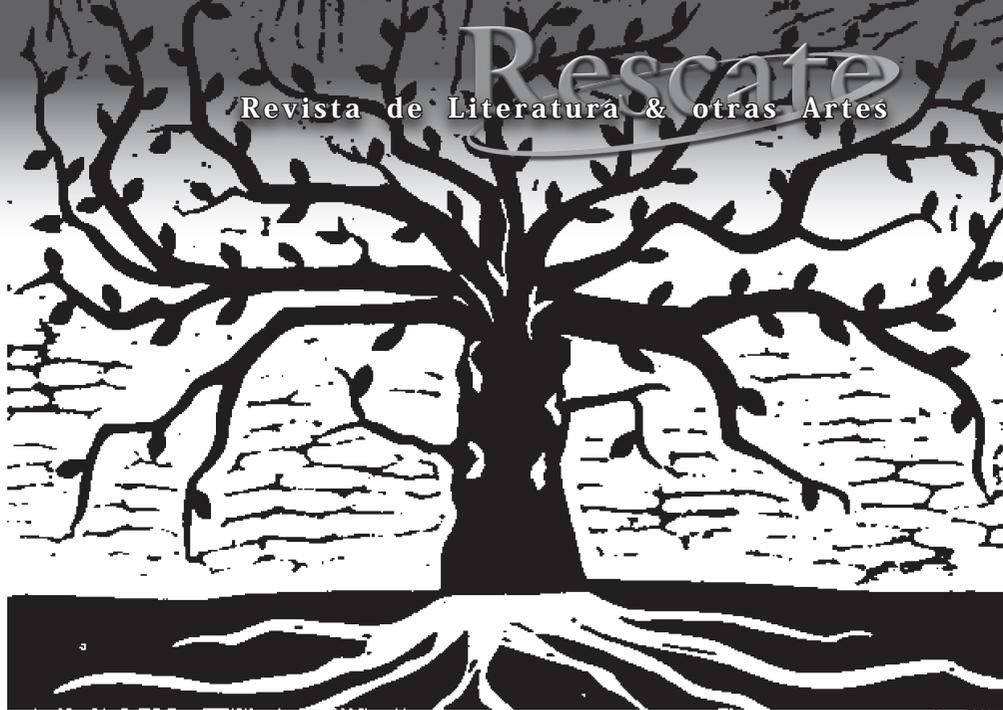
Siempre intuí que en el tiempo poseería tu pupila.

Tendría nueve años, quizás menos, y por mi ventana asomaba la rama de una higuera. Era el campo, los perros: una ventana que miraba la fruta y mi obsesivo deseo de convertirme en árbol. Había barrotes, barrotes: nunca supe su utilidad: he pasado a través de ellos.

Amanecía. Un chercán le cantaba a las cerezas. La brisa marina llegaba envuelta en el púrpura y el verde. Al clarear el sol, extendía mis brazos y me encaramaba en camisa hacia la copa de la higuera. Allí pasaba dichosa. Veía los cerros derramados en dedales de oro, el follaje intenso de los bosques de pinos, el gris del eucalipto, y allá lejos el mar. También tejieron nidos los picaflores... Yo aguardaba arriba hasta el instante que oía el despertar de la casa. Entonces me deslizaba a través de los barrotes, dejándose caer en la cama. Apenas vestida, volvía a mi árbol. Le contaba todos mis sueños. Jugando revivía con él. ¡Su tronco rugoso semejaba la piel del elefante! Lo defendía de las hormigas y de los insectos. Constituía mi existencia y me demostraba su amor. Con él cantaba. Distraía mis penas. Saciaba mi sed. Jamás pensé que no tuviera alma.

Un día, mi madre trajo a un hombre para que me cortara mis trenzas. Mi madre creía que ellas me impedían crecer. Sentía cariño por mis cabellos enmarañados. ¿Cómo huir de ese hombre que me venía a matar? Trepé como una lagartija, me cubrí con hojas. "Así disimularé". ¡Una fatalidad! ¡Si hubiera logrado mimetizarme!

Junto a su tronco, me aguardaba una



feroz jauría: el personal de la casa. ¡Hasta mi mamá, traidora, con su almidonado delantal blanco!

-Baja, no te haremos daño.

Me llamaban en vano. Me amenazaron. Por fin, alguien ordenó al capataz:

-Sube a la higuera y la traes.

-Se encumbró muy arriba la niña. Difícil llegar a la cima- se disculpó el capataz.

Me puse a chillar como una condenada. Cogí todas las brevas a mi alcance y se las arrojé. Sus cabezas chorreaban almidar.

-¡Si alguno sube me tiro al suelo!

-¡Peligroso!, te puedes fracturar -rogó mi madre.

Adorada higuera, tú me salvabas una vez más. Sin embargo, un peón intentó subir. "Eso no. La quebrará. ¿Con qué derecho...?". Desde lo alto se derribó un bultito. El estupor, seguramente, les impidió pillarme, pues caí en medio de ellos. Corrí escabulléndome entre los prados de flores. Me perseguían. Los perros me ladraban en las canillas y las mariposas me rozaban el cabello.

Cayó sobre mí la noche oscura de una manta de Castilla.

Crecí ávida de raíces y la higuera también desgranó en el tiempo su ansia vegetal. Seguimos amigas.

Se acrecentaron las ambiciones de mis padres. Les parecieron pequeña la residencia, insuficientes los árboles y abandonada la casa. Se gastaron los años. Al-

gunos brotes nacieron de la higuera, igual que mis hijos de mi vientre.

Cuando pasaba frente a ella, me apresuraba. No podía detenerme en el umbral a mirar las hojas que me saludaban con reproche. Pero jamás pasé ante ella indiferente: algo sollozaba dentro de mí.

Llegó lo inevitable. Tuve que partir. Viajé hacia el norte en busca de lo que dejara en el sur. Volví. Mis hijos no me reconocieron. Lloré. ¡El momento de los reencuentros! Vagué por las calles, crucé los montes, anduve las playas y los cerros. Estaba, de nuevo, ante la casa. Entré. "Me subiré a la higuera y todas las cosas tomarán su lugar dentro de mi alma".

Estaban las acacias aún lagrimeando, el cerezo sangrante. ¿Dónde mi higuera? Apenas se erguía un pedazo asesinado de su tronco. Me miré los zapatos. Hubiera querido tener toda mi vida para darla a cambio.

-Cuando usted se fue -dijo el jardinero-, la higuera murió. Por eso, la echamos abajo.

Desde aquella tarde me he preguntado: "¿No habrá un árbol, un ser, o siquiera un animal que me transmita el calor humano que se desprendía de ella?" No lo hubo.

Hoy tuve que apretujarme contra tí en el ascensor y de súbito me sentí pequeña. Tus ojos irradiaban calor humano. El tremendo calor humano de la higuera. Entonces supe que también eres un árbol.

EN LAS CIEN VENTANAS. TERESA HAMEL, EDITORIAL LA NORIA: OCTUBRE DE 1992.

“Amor, Libertad, Sobrevivencia” Conversatorios.

DE PEQUEÑO FUI JUGUETÓN

CARLOS VERDEJO (17 AÑOS)

*De pequeñito fui jugueton
de mi madre el regalón
sin pensar que no era vida
de grande me hice ladrón*

*Mi madre me decía:
para muchacho para
pero yo sus consejos
no los escuchaba*

*Hoy me encuentro en este presidio
y ya no pienso como antes*

*Mucha gente no conoce
no sabe lo que tiene que pasar uno
para convertirse en ladrón.*

BUSCANDO LA MUERTE

FABIÁN DELGADO (15 AÑOS)

*Buscando la muerte por este vicio
casi nadie puede crearme
que estoy perdido
Mi madre sigue y extraña
al niño que conoció*

*Droga y violencia
son tus apellidos
Cuánto más aguantarás
fuiste el menor
La oveja negra
por pegarte los pipazos
es tu madre la que se quiebra*

*Todo lo que tenía lo perdí
en desperdicio fumé y fumé
Mi desahucio empezó
mi pipa con ceniza se esparció.*

EL LADRÓN ARREPENTIDO

JAVIER VILLARROEL (16 AÑOS)

*Quiero contarles algo
que me ha pasado a mí:
Soy un ladrón de la calle
no puedo seguir así*

*Mis amigos me han dejado
ya no preguntan por mí
pero me queda un ángel
y ese ángel es mi madre
la que siempre llevo aquí.*

Es un proyecto financiado por el Fondo Nacional de Desarrollo del Libro y la Lectura 2006, postulado y ganado por el poeta Pablo Araya de Valparaíso.

Contempla 18 sesiones (una cada semana) durante 4 meses con 32 poetas de la región y se lleva a cabo en la Cárcel de Menores de Limache. Consiste en conversaciones, lecturas, exhibición de videos, dinámicas grupales con los jóvenes internos en este recinto.

Fue inaugurado el 2 de septiembre del año en curso y han participado 16 poetas:

Guillermo Rivera, Álvaro Inostroza, Álvaro Baez, Claudio Faúndez, Karen Devia, Gregorio Paredes, Ximena Rivera, Carlos Henrickson, Alejandro Pérez, Tito Valenzuela, Arturo Morales, Gabriel Castro, Karen Toro, Sergio Madrid, Axa Lillo, Renán Ponce.

Los jóvenes internos no se quedaron en puro escuchar, también demostraron que la poesía alcanza para ellos. Aquí parte de una indiscutible demostración:



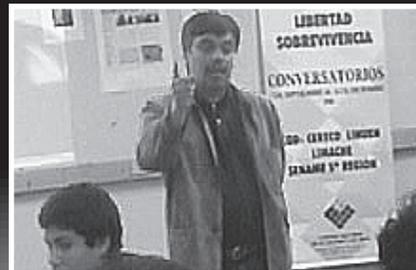
PABLO ARAYA



KAREN DEVIA



CARLOS HENRICKSON, XIMENA RIVERA



ARTURO MORALES

40 grados A la cama

NORMY MORA R.

Llega con trancos ruidosos
atropellando
viene con bolsos de cuero
interrogando

En el día a día
molesta con su rostro de malcriada
ordena investigaciones magnéticas
dispone resonancias mistericas
revisa el oráculo clínico.

Así emerge el desconcierto
en el breve sacro
en los hemisferios universales
en el cálido ovario de la mujer.

El aguijón enfangado se instala
es hora de la Diosa de los Montes
deponer la recelosa irritación
la enemistad con la Otra.

A juntar las manos que ha llegado
a recibirla entre sábanas tibias.
a dejarla con nosotros.

Hasta que bailemos juntas
hasta aceptarla en la mesa
hasta hacernos cercanas.

¡Y ya no se siente
la compañía de la Otra!

*Normy Mora Ramírez nacida entre los milenarios
crujientes bosques del sur llega a Los Andes donde
hace un alto en el camino por unos cuantos años.
Hoy está avecindada en la pincelada Viña del
Mar acuarelada. Cercana a Talleres literarios y
encuentros artísticos.*

*Destacan sus premios Literarios de poesía en
Temuco, Los Andes. En cuento Revista "Paula" de
Santiago.*

De nosotros es la Bicicleta soñadora

Saltarina corre mi bicicleta
inquieta fugaz
por las avenidas de un
arco iris circular

En un cristalino sensible
elástico radial
chispeante cinta de un fur-
tivo cierzo pertinaz

Bicicleta alborozada de va-
rillas solares
destellando sus aspas por
avenidas de rosas

Aún:

Correvedile a través de in-
temperies fragosas

Ni terminal te aquietará con
garajes ni hangares

Su rítmica unión emerge de
sus ajustados rayos

desde el inicio de las tensas
cuerdas de guitarra

Cual ramaje curvado de
persistente fanfarria

A partir del mes nuevo de
abril, hasta desmayos.



*Nace en Valparaíso (Playa An-
cha) en la década del cincuenta.
IncurSIONa en: la invención, el
teatro, fuerzas armadas, hotele-
ría, pintura, deporte. Finalmen-
te se dedica a la silvicultura,
pero con imperiosas ilusiones
de convertirse en dramaturgo.*

Centro de Grabación para Ciegos

Un lugar de encuentros con un buen libro,
una buena compañía y amena charla.
Libros grabados en casets para los amigos
ciegos, con deficiencia motora o tercera edad.

cengracie@valpo.cl

2 Oriente 67 - (032) 26 81 71 4

Horario: de 9:30 a 18:30 hrs.

Escucha nuestro programa *Compartiendo la mirada*
Miércoles, 21:00 hrs. Radio Stella Maris 63.0 AM.

Guillermo Bustos viene

Cualquier día del año en la calle Valparaíso.

Se nos acerca un señor mayor de maletín, lentes, terno y corbata.

Con una palabras, modos y educación de la de antes ofrece sus "libretos" cuidadosamente preparados para la efeméride que se aproxima.

Si vamos acompañados de una mujer le pregunta su nombre y ahí mismo improvisa un galante poema.

Payador urbano, autopublicado vía fotocopia de sus poesías y textos a la manera del Lector Chileno cruzado con el Reader's Digest.

Obtenemos por módico precio un viaje instantáneo al siglo pasado profundo: Valores cristianos, políticos, de urbanidad, honor, convivencia, patriotismo en el buen sentido de la palabra, tolerancia.

EN RESUMEN, AQUELLA SABIDURÍA.

Es esposo 51 años. Padre, abuelo, escritor, músico, recitador.

Más que parte del paisaje de estas ciudades es memoria viva y escrita de una manera de ver, entender y promover un estilo que ya se ve cada vez menos.

SUS LUGARES

"Nací en Longaví hace 81 años, tierra de los Hermanos Campos, de Arturo Alessandri Palma presidente de Chile. Tierra de Margot Loyola, de Roberto Parada. De esa tierra vengo, región de Linares. Una tierra perfumada, fecunda en frutales, célebre por su nevado: El Longaví. Vivimos en el sur sesenta años, estudié en el Instituto de Linares. Allá crié a mis hijos. También

"VIJÉ HACIA EL NORTE EN BUSCA DE LO QUE DEJARA EN EL SUR."

LA HIGUERA - TERESA HAMEL

vivimos en España con mi mujer, en Madrid. Me vine por mis nietos. Actualmente resido en Villa Alemana."

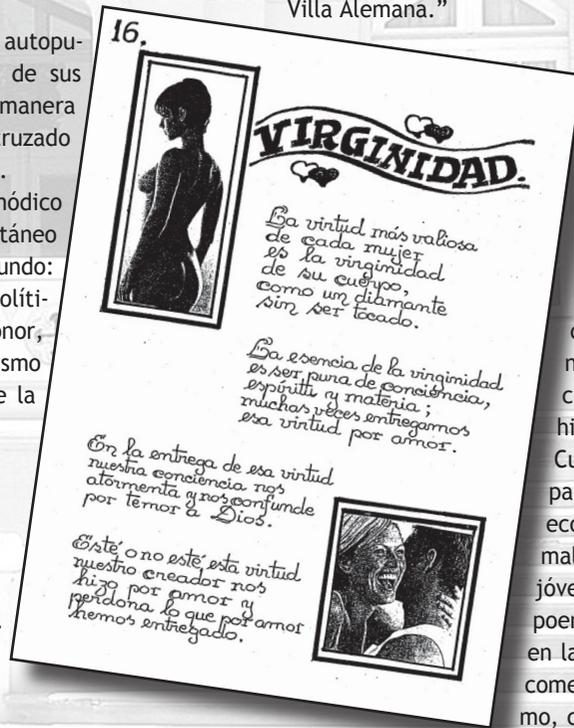
POR QUÉ ESCRIBE

"Fui comerciante y colaboré en las Relaciones Públicas de la Municipalidad de Longaví. Pero no tengo jubilación porque nunca hice imposiciones. Cuando nos vinimos para acá la situación económica se puso mala. Aquí vi a esos jóvenes vendiendo poemas fotocopiados en la calle y entonces comencé con lo mismo, con mis 'libretos'.

En la actualidad tengo 32 diferentes: Día del Papá, de la Mamá, del Amor, Fiestas Patrias... Así llegué a esto. En parte me ayuda económicamente. Y me quedó gustando, todo el mundo ahora me conoce."

AUTODIDACTA

"Yo no soy escritor, yo no soy poeta. Trato de ser poeta. A mí nadie me enseñó a tocar acordeón, nadie me enseñó a tocar guitarra. Aprendí solo. Mandolina me enseñó a tocar un evangélico, banjo también. A mí nadie me enseñó a pintar, y pinto. También tengo experiencia en el teatro. Fui amigo de Firu-



recitando desde el sur del siglo XX

lete, Manolo González, Esther Soré. Nadie me enseñó a escribir. A mí me cuesta mucho. Me demoro en cada libretto alrededor de dos meses. Mi mujer me pregunta hasta qué hora vas a estar ahí -buscando imágenes, escribiendo- y yo por no perder la hebra continúo trabajando.”

PARA QUIÉNES ESCRIBE

“El mundo está marchito, falta la alegría. Ningún ser humano debería vivir sin alegría, es como si dijéramos poéticamente: ninguna flor puede vivir sin el sol. Esa es la alegría: sol para las personas.”

SU PROPIO RESCATE

“Hay muchos textos que yo publico que no son míos, son del baúl de mi abuela y yo los adapto.”

CÓMO ESCRIBE

“El poema tiene que ir al grano, no debe ser desproporcionado. No tiene que ser rebuscado, debe reflejar el sentimiento de lo que usted quiere decir.”

Termina la entrevista realizada en la Biblioteca de Viña.

Al despedirse de la directora Laura Cifuentes le improvisa un galante poema con su nombre.

Salimos a los jardines para sacar las últimas fotos. Hay mucho sol: la alegría de las flores, como dijo don Guillermo.

Es la una de la tarde de un miércoles.

Se aleja lentamente por Avenida Libertad hacia la calle Valparaíso para ofrecer nuevamente su propia alegría fotocopiada para los transeúntes.

EQUIPO DE RESCATE



31.

Oda al Pan

Amado al Pan, corazón de la casa,
 Refume del hogar,
 Respetad el Pan, sudor de la frente,
 orgullo del trabajo.
 Poema del sacrificio.
 Honrad el Pan, gloria del campo,
 fragancia de la tierra. Fiesta de la vida.
 No despreciéis el Pan, riqueza de la Patria,
 el más suave Señor de Dios,
 y el más santo premio a la fatiga humana.
 ¡¡ Gracias, Señor, por el Pan
 Nuestro de cada día !!

17.

PLEGARIA DEL PERRO

Amigo mío:
 Yo te sigo, soy sombra de ti, sombra, junto a ti
 sifra: te acompaño en la noche campo-
 el mar levanta sus brazos hacia la luna;
 cuido tus hijos, tu casa, tu paz; yo a ti amo
 mío, dirijo esta humilde plegaria.
 Encármelo con cariño. Dame de
 comer, de vez en cuando un poco
 de agua fresca, apréndeme un juego
 y abrigado desde donde pueda velar tu sueño.
 No te enojas si cuando cachorro
 juego con tu ropa y el calzado. Dame un
 hueso que no est, el hueso que necesito mis
 dientes para hacerse fuertes y defenderse.
 No levantes la voz para hacer
 grites. Enséñame con cariño, que estoy deseosa
 de aprender. Déjame existir siempre cerca
 de ti, tu eres como una lámpara cuyo
 calor quiero sentir, tendiéndome a tu lado.
 Recuerda que para mí una carita
 vale más que un pan. No la escatimes,
 da la libertad.
 Cuando llegue a viejo no me abandones
 de tu casa. Solamente
 recordando esos años en
 que dedique esos años en
 egoísmo y esa ciega realidad
 que sólo a los perros
 nos es dable entregar.
 Así es la belleza de amar.

(Ege)

Marta Jara (1919-1972) olvidada escritora chilena de la generación del 50, quien en 1962 mereció los premios Alerce y Municipal de Santiago, nos maravilla con el cuento Surazo.

Con maestría nos relata la historia de un viejo chilote quien presiente la muerte acechándolo, reconociéndola con pavor y espanto, sintiéndola como a un pulpo viscoso dispuesto a arrastrarlo hacia la profundidad sin luz y sin sonido. Al tiempo su hija, como araña negra, industriosa y ventruada, laboriosa hila en fina hebra el copo de lana, pareciendo que a cada vuelta liara los últimos estertores del viejo.

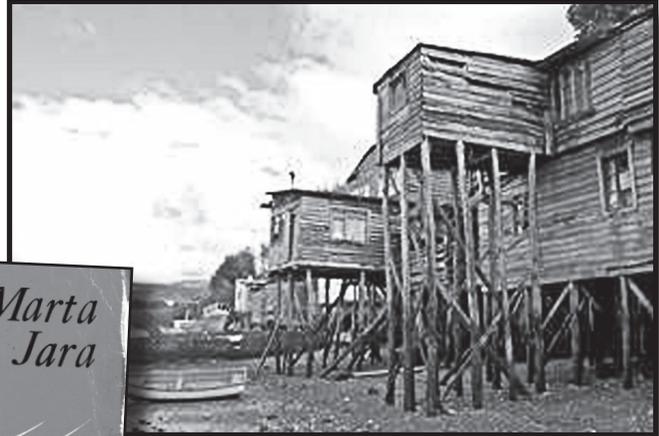
Marta Jara con depurada descripción psicológica de los personajes retrata fielmente la condición de la mujer de las islas; con una vida a la que están acostumbradas, por la que no protestan y con un destino de mansedumbre que aceptan sin rebeldía. Por otra parte con su aguda observación del ambiente y las tradiciones de la zona rescatadas en su paso por aquellos parajes, la autora nos ilustra de manera espléndida esa agreste zona insular; ya haciéndonos sentir el fragor del viento silbando por sobre el techo de las casitas de tejuelas grises o a través de la lluvia cayendo, cayendo

interminable como una mortaja de angustia sobre aquella tierra inerte y también a través de las corrientes de los canales que enjuagan los pilotes de las casitas costeras. Durante la lectura son



numerosos los pasajes en que la autora nos hace sentir que el cuento fue escrito con un pincel; la palabra apropiada, el adjetivo preciso y la notable comparación,

Lápiz y Pincel



lo que nos deja ver el dominio de una variada técnica y la maestría para retratarlos pintorescamente.

Sin lugar a dudas a pesar de su escasa producción literaria, en su cuento Surazo además de entretejer hábilmente

lo dramático y lo poético bajo un talentoso sello de realismo criollo, logra capturar plenamente el espíritu de Chiloé.

Es probable que al leer hoy a Marta, podríamos vernos sumidos en una lectura cara-coleada, tal vez algo profusa, en donde la autora no omite detalle para realzar el relato y hacerlo más verídico. Su prosa prístina, con un fuerte acento poético, nos muestra el dominio de un idioma copioso, haciendo la narración profunda y consistente en su argumento.

Para deleitarse con la lectura del expresivo estilo de la escritora, no hay que

olvidar la fuerte influencia literaria de los años cincuenta del siglo pasado, además de leerla como si se observara una pintura.

Marta Jara, reconocida por sus colegas como una mujer de personalidad jovial, de brazos extendidos, rostro lleno de alegría que reía incluso de sus problemas, además de desbordar vivazmente en las tertulias literarias también se destacó por su respeto a la vida y una profunda calidad humana. Estas notables características de la escritora junto a su vasto conocimiento de la naturaleza, sin lugar a dudas formaron parte del distintivo que estampó en sus notables cuentos.

Marco Antonio Matta Juacida

Otras obras de Marta Jara:
El Vaquero de Dios (1949)
La Camarera (1958)

Este libro puede ser solicitado en el Fondo Bibliográfico Teresa Hamel Nieto, perteneciente a la Biblioteca Benjamín Vicuña Mackenna, Libertad 250, Viña del Mar.

LIBRERIA
CRISIS

Ciencias Políticas
Filosofía
Literatura
Teatro
Poesía
Educación
Arte

Av. Pedro Montt 2871
Tel:32-2218504
Valparaíso

www.libreriacrisis.cl

Pequeña serenata kafkiana

I

Es de noche. La luz de la lámpara cae sobre la página abierta. La leve oscilación de su mano provoca sombras prolongadas que tiemblan sobre las palabras impresas oscureciendo el tono de la tinta. El resplandor de la luna y el ladrido remoto de un perro son los únicos factores externos de importancia en la habitación.

Interrumpe la lectura de "El Castillo" en el momento en que el agrimensor medita sobre el tiempo. Sale al pasillo, se dirige a la cocina para preparar una taza de café. Le agrada beber café junto a la lectura y el sosiego nocturno. Antes de regresar al libro se asoma a la habitación de su madre. No percibe su figura, las gruesas cortinas están cerradas, la puerta un poco abierta para que el aire no pesese demasiado,



sin embargo, constata su sueño por el murmullo que ella produce al respirar, un costoso respirar, tal vez esté enferma, tal vez solo sea una incómoda posición. Al regresar a su habitación con la taza en la mano contempla el húmedo reflejo de la luna en el marco de la ventana, la detención de la luz en medio de la noche. Tras algunos segundos, él mismo parece perplejo en la inacción de aquel momento. Olvida la lectura y el libro.

II

Retoma la lectura de "El Castillo" en el momento en que el agrimensor medita sobre el tiempo. Es de noche. Su esposa duerme a un costado de la cama. Los ojos de ella están cerrados ocultando los paisajes remotos de su estado onírico. Lee algunas palabras pero vuelve a contemplar el rostro de su esposa: lo lejano e inaccesible de sus rasgos faciales le produce una incontrolable angustia.

Interrumpe la lectura. Sale de la habitación en dirección a la cocina para preparar una taza de café. Mientras revuelve el oscuro líquido piensa en lo que ha dejado atrás. En la inexplicable distancia en la que se sumen

las personas durante el sueño y la noche.

III

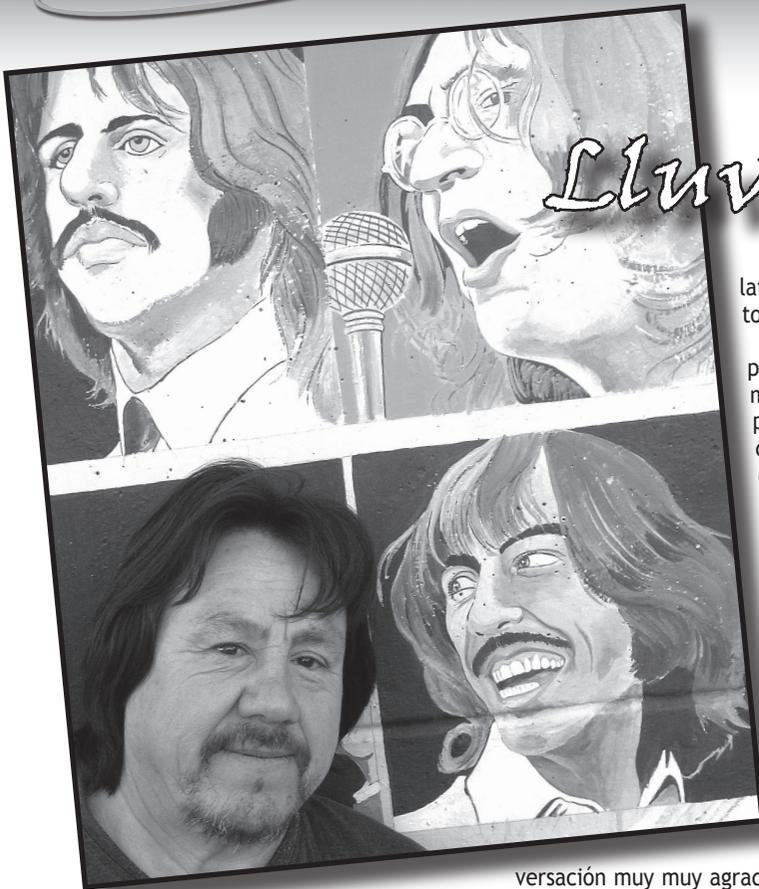
Retoma la lectura de "El Castillo" en el momento en que el agrimensor medita sobre el tiempo. El cielo se oscurece. Pronto será de noche. Una helada brisa sacude su espalda. El está sentado bajo los álamos. Las ramas se mecen, el aire se llena de un sonido que parece estar solo en su imaginación. Lee algunas palabras pero cierra el libro, no puede continuar, no puede continuar. Su esposa duerme a unos metros de distancia. Su madre también duerme un poco más lejos. Quisiera seguir leyendo pero no puede, el dolor en sus ojos es intenso, además, entre la oscuridad, contempla la lejana figura del guardián del cementerio que como todas las noches viene hacia él a informarle que ya es la hora, que debe marcharse. Abandona el libro. Antes que el guardián lo alcance, él ya avanza en dirección a la verja del cementerio con el paso lento de un anciano, dejando atrás a su madre, a su esposa y al agrimensor en el momento en que éste medita sobre el tiempo.

Ivan Parés Fuentes

28 años

1999 Editor páginas de artes "Expresrte" diario EL expreso de Viña del Mar.

Ha prestado colaboraciones para: Revista Ciudad Invisible Revista digital argentina "El Aleph"



Lluvia de estrellas

latado por una tos seca.

Nos acompaña el olor al maní tostado por su hijo de visita desde Quintero, la dueña de casa muy silenciosa y la nieta de 10 años quien entre hacer sus tareas y ver y escuchar cómo entrevistan a su abuelo, prefiere lo obvio.

Conversación muy muy agradable que más parece visita familiar de sábado que entrevista, incluida cocacola y rica once, una perrita regalona y un gatito de semanas.

LOS DIBUJANTES Y SU COMPROMISO CON LA SOCIEDAD.

“Al final uno puede intentar mantener cierta distancia, pero en el fondo siempre está metida la política. Es el pan nuestro de cada día. Es por eso también que de repente uno se mete en medios periodísticos que tienen cierta tendencia y al director no le parece bien determinado chiste y dice esto nos va a perjudicar en tal o cual cosa. O te cambia el chiste, porque a mí me los cambiaron muchas veces. Me borraban el texto y me ponían otra cosa. Entonces es fregado eso. Es mucho más fácil hacer dibujos light, pero también es tentador tirarles el palo, es un desahogo. Además uno debe tener un compromiso con su país, con su mundo más bien dicho, porque un país es un nombre no más, pero todos también estamos dentro de un planeta.”

LA ÉPOCA DE ORO DEL CÓMIC CHILENO

(¡Pero Sergio, tanto dibujo hecho en forma anónima!) “Es comprensible porque

uno trabajaba con personajes ya creados, por ejemplo hacíamos El Zorro, que todos saben que es de Walt Disney, entonces uno no podía firmarlo, tenía que tratar de tener la misma línea para que no se perdiera la mano y uno entonces a lo más ponía SL con una letrita chica. Por ejemplo en Zig-Zag, en el año 69, me costó pero un montón lograr entrar ahí, porque yo era, como nos catalogaban a nosotros un negro, o sea era como los que llevan sobre la cabeza la mercadería, sí wana, sí wana. Y resulta que yo pasaba tinta a un dibujante argentino, le pasaba tinta a un chileno que tenía la mala costumbre de hacer los originales muy pequeños y la mayoría trabaja en tamaño grande, block 99 y así se da espacio para dibujar. Pero este dibujaba bien pero chiquitito, y había que hacerlo. Uno tiene que trabajar. Bueno un día me dije voy a presentar un personaje, voy a presentar una historieta para que me den un argumento. La directora era Elisa Serrana entonces resulta que un día, a mí me gustaba Tarzán, me fascinaba ese personaje y coleccionaba unas páginas que aparecían en La Nación en ese tiempo, tenía un montón, y hacía páginas y se las llevaba. La directora las miraba y me decía: te falta todavía. No me decía, mira aquí y allá, sino simplemente: te falta.

Y yo, que no estaba contratado, me metía en los lugares donde trabajaban y como ya me conocían me daba pitutos que hacer, trabajos que eran de \$500 pesos de esos años, me lo pagaban a \$50. Estai pagando el noviciado, me decían los viejos. Un día hojeando un personaje, Mizomba, igual que Tarzán pero hecho en Chile, Mizomba el intocable, era dibujado por uno de los grandes que se llamaba Abel Romero, buen dibujante, capo, buena línea, eso tienen los dibujantes chilenos, son muy buenos. Entonces un día hojeando me di cuenta de unos que estaban muy mal hechos que los había entregado para completar, yo creo. Entonces me dije, esta es la mía. Los calqué pero exactamente iguales, solamente marqué los globos sin la letra, pero lo demás exactamente igual. Y llevé mi montón y los metí entremedio para la señora directora. Ella empieza a ver y me dice enojada ¿Y este mamarracho?

Somos el segundo trío con una semana de diferencia que sube hasta estas alturas de Belloto Norte en busca de Sergio López nacido en Santiago, dibujante desde el liceo cuando a cambio de hacerle dibujos a la profesora de matemáticas subía las notas.

“Negro” de grandes dibujantes chilenos, ufólogo, futbolero, ex dirigente vecinal, esposo, abuelo.

Tan afectuoso y alegre anfitrión que parece se le conociera de siempre. Fácilmente se olvidan sus 62 años, no así su autoexilio en Uruguay y Brasil donde no le quedó nada mejor que trabajar en su vocación de toda la vida y hacer varios amigos para siempre con los cuales todavía tiene contacto.

Y apenas se le nota un resfrío solo de-

